ALT250

ALTAR

Jardín Botánico en Azotea L'Ôtel Casa Arca







CONTEXTO NATURAL

Altar se asienta sobre la cubierta de L'Ôtel Casa Arca, en el centro histórico de San Miguel de Allende, a una altitud aproximada de 1,900 msnm, dentro de la región del Bajío.

El entorno natural inmediato corresponde al matorral xerófilo, ecosistema dominante de esta zona semiárida caracterizado por comunidades vegetales dominadas por arbustos de altura inferior a 4 metros, en este ecosistema abundan familias y géneros muy adaptados a la sequía, como leguminosas, cactus, agaves, euforbiáceas, pastos, entre muchas otras.

El clima semiárido impone condicionantes precisas: precipitaciones concentradas en verano, sequías prolongadas, temperaturas extremas entre estaciones y alta radiación solar.

La azotea, al estar completamente expuesta, amplifica estas condiciones: mayor oscilación térmica, vientos más intensos y ausencia de protección natural.

CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL

San Miguel de Allende es una ciudad declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO, lo que implica restricciones estrictas sobre cualquier intervención en su centro histórico. El inmueble que alberga el proyecto —la antigua Casa Cohen, hoy L'Ôtel Casa Arca— está catalogado por el INAH como patrimonio histórico, lo que añade una capa adicional de complejidad normativa y técnica.

Culturalmente, la ciudad ha experimentado una transformación significativa en las últimas décadas: la presión turística y la llegada de población extranjera han impulsado estéticas y modelos de consumo desconectados del contexto local.

En ese marco, el paisajismo de la zona ha tendido hacia referencias europeas o tropicales, relegando el matorral xerófilo a una condición de invisibilidad o incluso de inferioridad estética.

Altar surge como una respuesta crítica a ese proceso: un proyecto que devuelve dignidad y visibilidad al paisaje original del Bajío desde uno de los espacios más simbólicos y concurridos de la ciudad.

LIMITACIONES DEL PROYECTO

El principal reto fue técnico-estructural: intervenir la cubierta de un inmueble patrimonial sin comprometer su integridad. El sistema de azotea verde debió diseñarse con sustratos ligeros y de bajo espesor, limitando las especies seleccionables a aquellas con sistemas radiculares compatibles con esas condiciones.

Cada elemento —capas de impermeabilización, drenaje, sustrato, vegetación— tuvo que ser validado frente a las cargas admisibles de la estructura existente y aprobado bajo las restricciones del INAH.

A nivel climático, la exposición total de la cubierta exigió una selección vegetal rigurosa: solo especies con alta tolerancia a la radiación directa, al viento, a la sequía estacional y a las heladas invernales podían prosperar en ese entorno.

Finalmente, integrar un jardín botánico funcional dentro de la operación de un restaurante activo implicó resolver la coexistencia entre las necesidades del espacio gastronómico —accesibilidad, confort, mantenimiento— y los requerimientos ecológicos de la vegetación.



CONCEPTO GENERADOR

Altar parte de una pregunta simple pero políticamente cargada: ¿qué pasaría si el paisaje que diseñamos en la ciudad fuera el que siempre debió estar ahí? El concepto rector es la restitución ecológica como acto cultural. No se trata de replicar la naturaleza, sino de invocarla desde un espacio construido, de devolverle a la ciudad un fragmento del ecosistema que le fue arrebatado.
La azotea se convierte en altar —en el sentido literal y simbólico— un lugar elevado donde se ofrenda el paisaje original del Bajío a quienes habitan y visitan la ciudad.

PROCESO DE DISEÑO

El proceso inició con un diagnóstico territorial profundo: identificación de especies representativas del ecosistema original, disponibilidad de especies en viveros, análisis de las condiciones microclimáticas de la cubierta y evaluación estructural del inmueble.

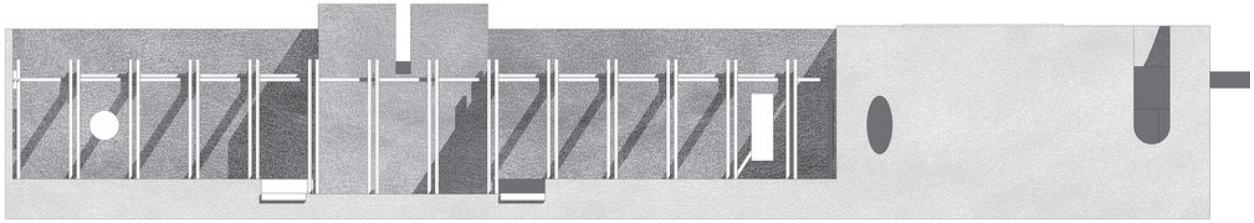
A partir de ese diagnóstico se definieron tres lineamientos que estructuran toda la propuesta:

1. Fidelidad ecológica: la paleta vegetal debía corresponder al ecosistema del sitio, no a una interpretación decorativa de él. Cada especie fue seleccionada por su presencia real en el matorral xerófilo del Bajío o por su adaptación probada al clima semiárido de la región.

2. Viabilidad patrimonial: toda decisión de diseño debía ser posible dentro de las restricciones del INAH y la UNESCO. Esto determinó el sistema constructivo, los espesores de sustrato, los pesos máximos y los métodos de instalación.

3. Integración experiencial: el jardín debía funcionar como parte activa de la experiencia gastronómica, no como telón de fondo. La disposición de la vegetación, los recorridos, las visuales hacia la parroquia y la selección de especies con floración, movimiento y aroma fueron diseñados para activar todos los sentidos del visitante.







CRITERIOS SOCIOAMBIENTALES

El proyecto reconoce que el paisajismo urbano es un acto político. Diseñar con plantas nativas en un contexto dominado por estéticas eurocentristas es tomar una postura frente a la identidad del lugar.

Altar busca que el visitante —local o extranjero— experiencie el matorral xerófilo no como algo árido o inhóspito, sino como un ecosistema de extraordinaria riqueza visual, táctil y ecológica.

En ese sentido, el proyecto tiene una dimensión pedagógica: nombrar las plantas, visibilizar sus funciones ecológicas y culturales, y hacer del restaurante un espacio donde la naturaleza local sea protagonista.

CRITERIOS TECNOLÓGICOS

El sistema de azotea verde fue diseñado en capas: impermeabilización de alta resistencia, membrana anti raíz, capa drenante, geotextil filtrante y sustrato especializado de bajo peso y alta porosidad.

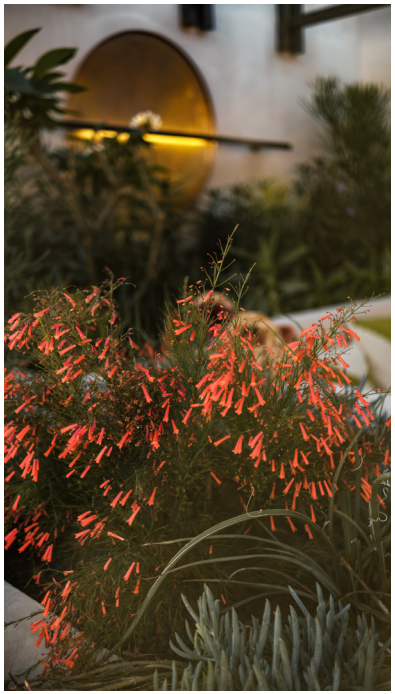
Este sistema permite el desarrollo radicular de las especies seleccionadas en espesores reducidos, compatibles con las cargas estructurales del edificio histórico. El sistema de riego fue diseñado para suplementar únicamente lo que la lluvia estacional no provee, sin generar dependencia hídrica y priorizando el bajo consumo.

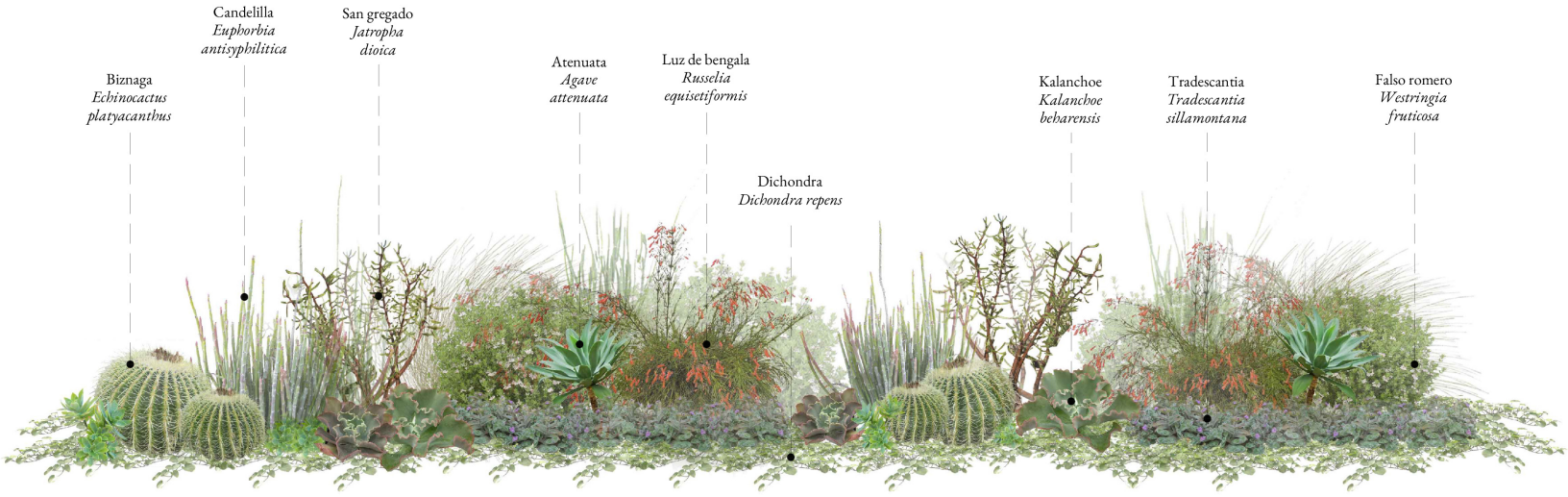
ADAPTACIÓN, RESILIENCIA Y CONTROL DE RIESGOS

La selección de especies xerófilas garantiza la resiliencia del jardín frente a los eventos climáticos extremos propios del semidesierto: sequías prolongadas, heladas invernales y tormentas de verano.

El jardín funciona como un sistema de captación pluvial pasivo, que retiene el agua en raíces y suelo, lo que reduce el escurrimiento superficial y disminuye el riesgo de inundaciones.

La diversidad de especies genera un ecosistema más estable y resistente a plagas y enfermedades, y contribuye a conservar la biodiversidad.









MANEJO DEL AGUA

Contexto hídrico del sitio

San Miguel de Allende se ubica en una región con estrés hídrico estructural. Las precipitaciones son estacionales, concentradas entre junio y septiembre, con un promedio anual de aproximadamente 600 mm, y los meses restantes transcurren en condiciones de sequía. En el contexto urbano, la impermeabilización generalizada de superficies —pavimentos, azoteas, patios— impide la infiltración natural del agua de lluvia, incrementando el escurrimiento superficial y la presión sobre los sistemas de drenaje, provocando inundaciones.

Estrategia de captación y gestión pluvial

La azotea verde de Altar funciona como una esponja urbana. El sustrato y la vegetación absorben y retienen una parte significativa del agua de lluvia que de otro modo escurriría directamente hacia el drenaje. Esta retención reduce los picos de escurrimiento durante las tormentas de verano, contribuyendo a disminuir el riesgo de inundaciones en una zona urbana donde el drenaje frecuentemente se satura. El agua retenida en el sustrato queda disponible para la vegetación, reduciendo la frecuencia y volumen de riego necesario. El sistema de riego fue diseñado para suplementar únicamente lo que la lluvia estacional no provee, sin generar dependencia hídrica y priorizando el bajo consumo.

Regulación microclimática

La evapotranspiración de la vegetación genera un efecto de enfriamiento evaporativo que reduce la temperatura superficial de la cubierta, disminuyendo la transferencia de calor hacia el interior del edificio. En verano esto se traduce en menor demanda de climatización; en invierno, la capa vegetal y el sustrato actúan como aislante térmico, conservando el calor interior. Este doble efecto mejora el confort térmico del restaurante y reduce su huella energética, un beneficio concreto y medible para la operación del inmueble patrimonial. Así mismo, la humedad del suelo y la vegetación reducen la temperatura en el entorno inmediato del restaurante, y reducen la isla de calor urbano.





BIODIVERSIDAD

Diagnóstico de partida

El centro histórico de San Miguel de Allende, como la mayoría de los centros urbanos consolidados, ha eliminado casi por completo los hábitats naturales que alguna vez existieron en ese territorio. Las superficies impermeables, la contaminación lumínica y la ausencia de vegetación nativa han fragmentado los corredores ecológicos y reducido drásticamente las poblaciones de polinizadores, aves y otros organismos que dependen del matorral xerófilo del Bajío.

Paleta vegetal como infraestructura ecológica

Toda la selección vegetal de Altar —cactáceas, suculentas, herbáceas y cubresuelos— corresponde a especies nativas o naturalizadas del ecosistema semiárido de la región. Esta elección no es únicamente estética: cada especie cumple funciones ecológicas específicas. Las cactáceas columnares y las suculentas proveen néctar y refugio para aves e insectos. Las herbáceas de temporada atraen mariposas y abejas nativas durante su floración. Los cubresuelos generan microhábitats en la superficie del sustrato. En conjunto, la paleta reproduce la estructura funcional del matorral xerófilo, convirtiendo la azotea en un fragmento de ecosistema viable.

Refugio para polinizadores y fauna urbana

En un contexto urbano donde los hábitats naturales son escasos y fragmentados, Altar opera como un refugio en altura para aves, mariposas y otros insectos. Al estar ubicado en el corazón del centro histórico, el jardín tiene potencial de funcionar como nodo dentro de una red mayor de infraestructura verde urbana, conectando otros espacios verdes de la ciudad y contribuyendo a la recomposición de corredores ecológicos a escala barrial y urbana.

Memoria ecológica y cultural

El Jardín de Altar, aspira a crear un cambio cultural en relación a la vegetación nativa y al matorral xerófilo. Al ser un restaurante de alto nivel y con un flujo de comensales considerable, el jardín convierte la estética del matorral nativo en algo deseable, que puede comenzar a replicarse en otros jardines de la ciudad. El matorral xerófilo del Bajío es el paisaje original de esta región, el que existía antes de la ciudad, el que aún persiste en los márgenes urbanos y en el territorio circundante. Traerlo de vuelta al centro histórico —en un espacio tan simbólico y visitado como Altar— es un acto de reconocimiento: una afirmación de que ese paisaje pertenece a la ciudad tanto como sus iglesias y sus callejones.

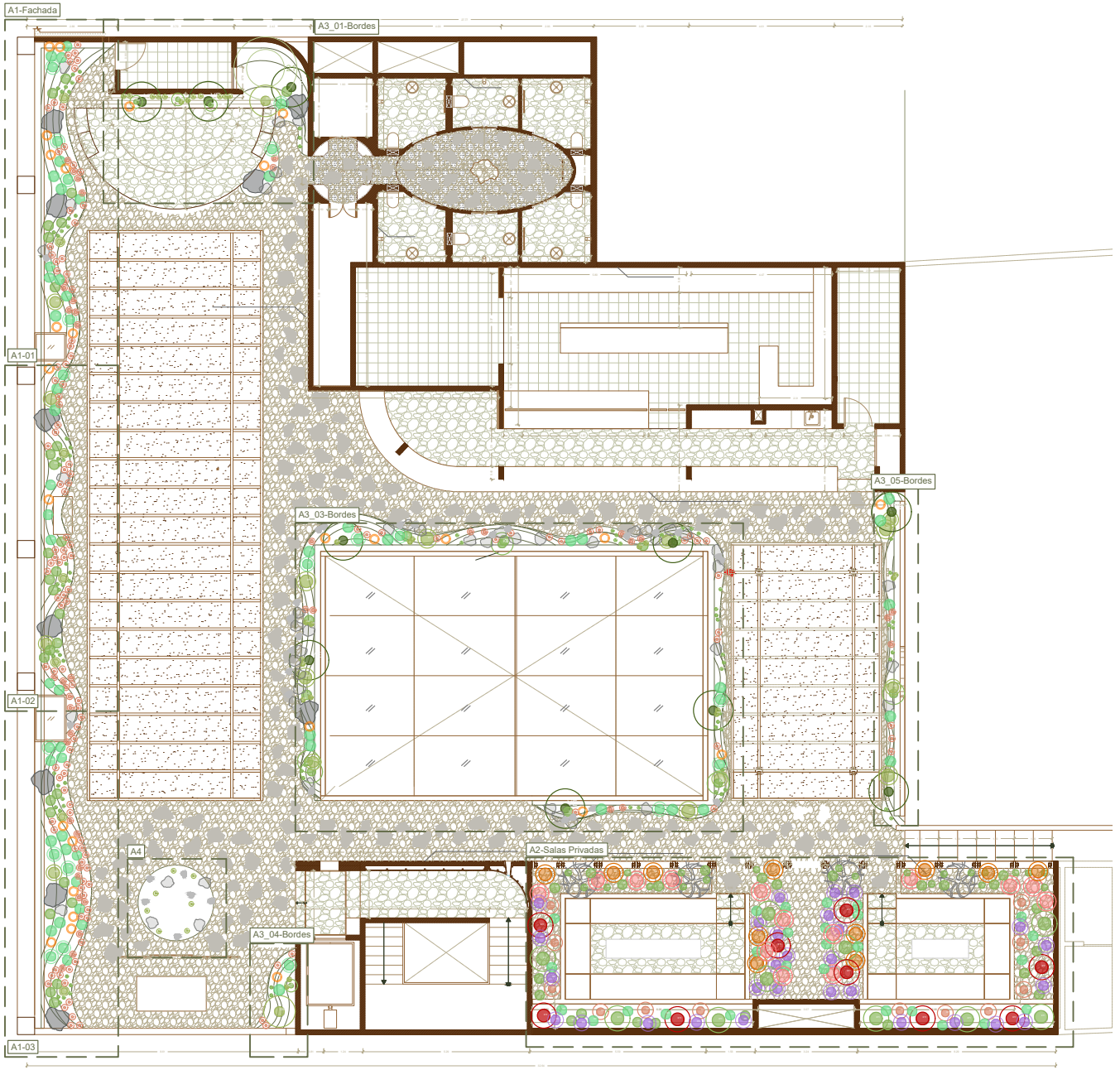
METODOLOGÍA DE INTERVENCIÓN

El proyecto se desarrolló en tres fases interdependientes. Primero, un diagnóstico técnico y patrimonial del inmueble: evaluación estructural de la cubierta, levantamiento de condiciones microclimáticas y revisión de restricciones normativas del INAH. Segundo, el diseño integrado del sistema de azotea verde: definición de capas constructivas, selección de sustrato y validación de cargas. Tercero, la selección y disposición de la paleta vegetal: cada especie fue ubicada considerando su requerimiento de exposición solar, su comportamiento estacional, su altura y textura, y su aportación ecológica al conjunto.

SISTEMA CONSTRUCTIVO DE AZOTEA VERDE

La cubierta existente fue intervenida con un sistema de capas que garantiza la protección del inmueble y las condiciones necesarias para el desarrollo vegetal: impermeabilización de alta resistencia, membrana anti raíz, capa drenante, geotextil filtrante y sustrato especializado de bajo peso y alta porosidad. El espesor total del sistema fue determinado por las cargas admisibles de la estructura histórica, condicionando directamente la selección de especies hacia aquellas con sistemas radiculares someros y alta tolerancia a sustratos delgados.



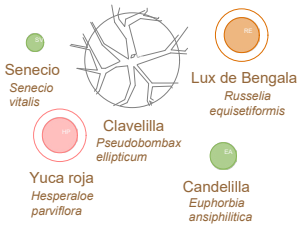


PALETA VEGETAL — CRITERIOS DE DISPOSICIÓN

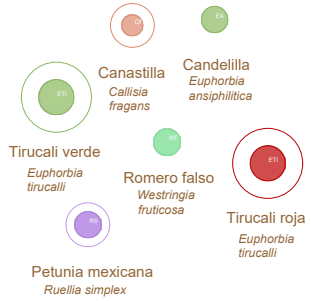
Se crearon microjardines con intervenciones diferenciadas, todos rodeando las zonas de comensales, pasillos y remates visuales, con el objetivo de generar máxima exposición de los comensales hacia la vegetación. El restaurante está atravesado en todo momento por estos microhábitats.

PALETA VEGETAL — SALAS PRIVADAS

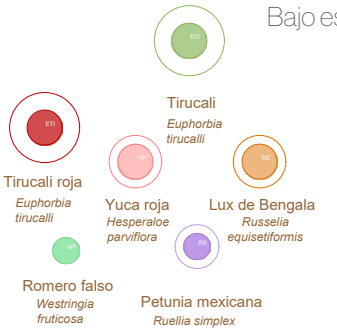
Frente



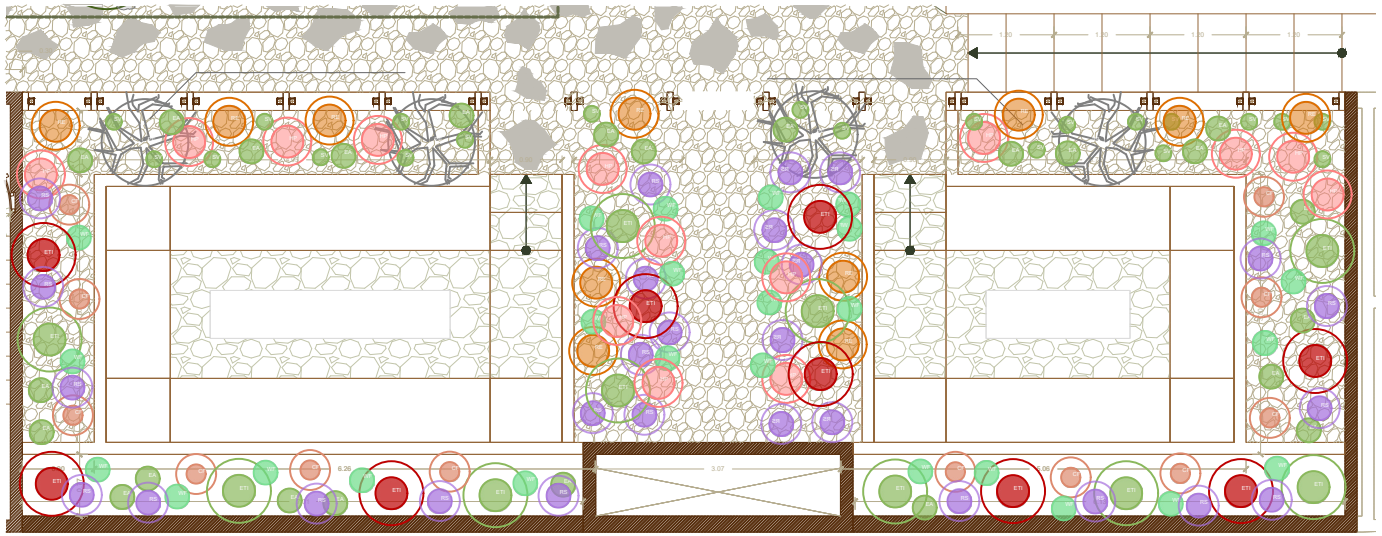
Muro

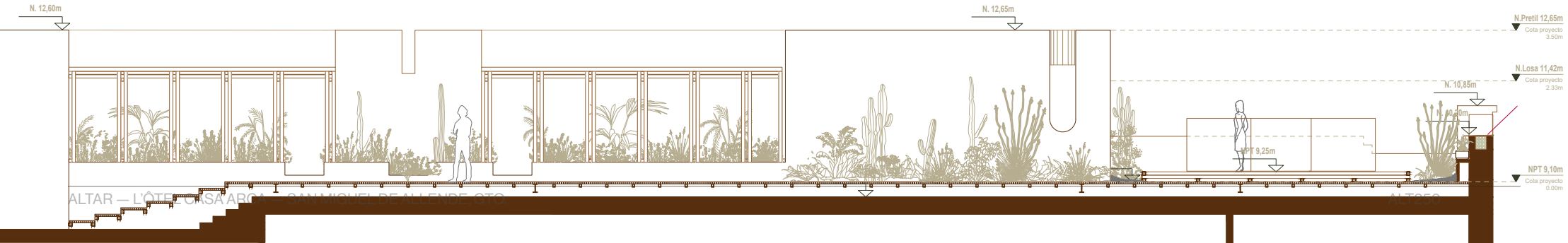


Bajo escaleras









PLANTAS DE PLANTACIÓN

La distribución de la vegetación responde a un doble criterio: ecológico y experiencial.

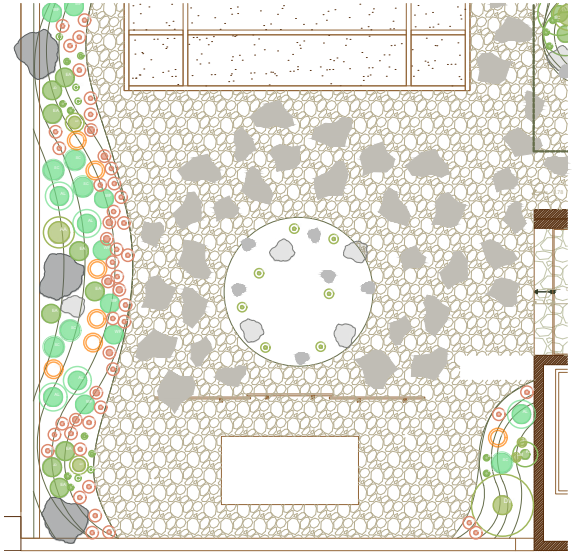
Ecológicamente, las especies se agruparon por sus requerimientos de exposición y humedad, generando microhábitats diferenciados dentro de la azotea.

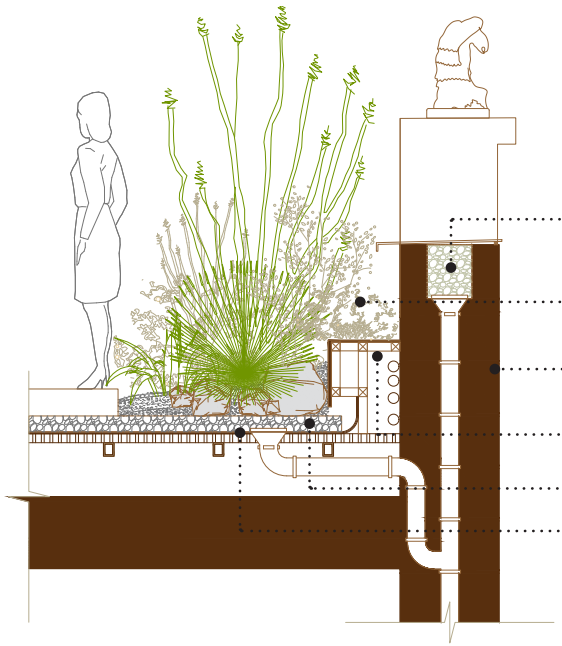
Experiencialmente, la disposición crea recorridos con variación de texturas, alturas y colores, y enmarca estratégicamente las vistas hacia la Parroquia de San Miguel Arcángel y las cúpulas del centro histórico.



PALETA VEGETAL — BORDES







Tapado de jardineras con grava y cubierta de lámina de acero con desague al interior

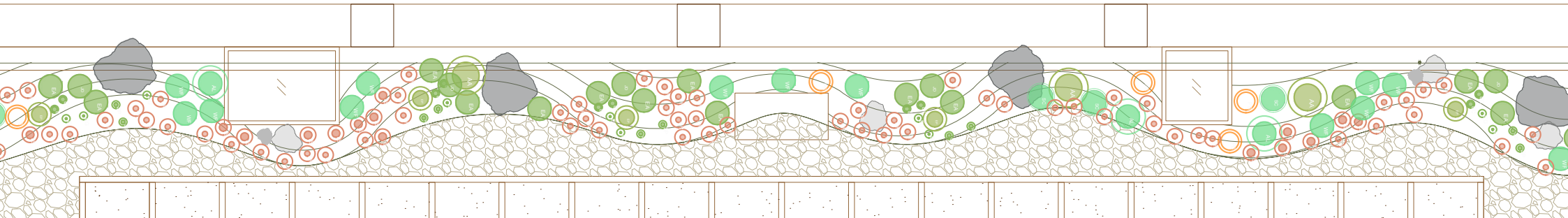
Barrera natural a base de jardineras con plantas endémicas

Murete existente/original de durock para ocultamiento de instalaciones hidráulicas y pluviales

Bastidor de ptr de acero de 2" anclado a rejilla irving

Capa de 10cm de tezontle de 3/4"

Geotextil + Geodren + Geomembrana





¿EL PROYECTO RESPONDE, CON UN ENFOQUE NOVEDOSO, A UNA PROBLEMÁTICA ACTUAL DE ÍNDOLE ARQUITECTÓNICA, URBANA O REGIONAL DE LATINOAMÉRICA?

Sí. Altar responde a una problemática estructural del diseño de paisaje en México y Latinoamérica: la persistencia de modelos eurocentristas que ignoran los ecosistemas locales y borran la memoria ecológica y cultural de los territorios. En el Bajío, como en gran parte de la región, el paisajismo urbano ha privilegiado especies exóticas y estéticas importadas, desplazando al matorral xerófilo —el ecosistema original— a una condición de invisibilidad o abandono.
La novedad de Altar no reside únicamente en el uso de plantas nativas, sino en el lugar donde ocurre y en la escala de su declaración: intervenir la cubierta de un inmueble patrimonial catalogado por el INAH y reconocido por la UNESCO, en el corazón de uno de los centros históricos más visitados de México, para instalar ahí un ecosistema que reivindica lo que la ciudad ha borrado. El proyecto convierte un espacio gastronómico de alto perfil en un manifiesto ecológico y cultural, demostrando que es posible hacer paisaje con lo nuestro, desde lo nuestro, sin renunciar a la excelencia técnica ni a la calidad de la experiencia.

¿EL PROYECTO MEJORA LAS EXPERIENCIAS Y LA CALIDAD DE VIDA DE LAS PERSONAS?

Altar opera en dos escalas simultáneas. A escala urbana, el proyecto mejora la calidad ambiental del entorno inmediato: regula la temperatura, capta agua pluvial, reduce el efecto de isla de calor y provee refugio a polinizadores y fauna urbana en una zona donde los hábitats naturales han desaparecido casi por completo. En un contexto de cambio climático y pérdida acelerada de biodiversidad, estas funciones ecosistémicas tienen un impacto directo en la habitabilidad de la ciudad.
A escala del usuario, transforma una visita gastronómica en una experiencia sensorial que conecta al visitante con el paisaje original del Bajío: las texturas de las cactáceas, el movimiento de las herbáceas con el viento, el aroma de las flores silvestres, las sombras proyectadas sobre los muros encalados y las vistas hacia la Parroquia de San Miguel Arcángel componen un ambiente que difícilmente se encuentra en otro restaurante de la ciudad. Esta experiencia tiene un valor pedagógico real: muchos visitantes, locales y extranjeros, se encuentran por primera vez con el matorral xerófilo como una estética deseable y viva.

¿PODRÍA O HA INSPIRADO EL PROYECTO A OTROS ACTORES O CIUDADES EN OTRO CONTEXTO Y OTRAS ESCALAS?

Altar ha tenido una recepción significativa desde su apertura posicionandose como una de las terrazas favoritas del centro de San Miguel de Allende. Su publicación en medios especializados de arquitectura y paisaje a nivel internacional ha posicionado el proyecto como un referente de diseño de paisaje con identidad territorial en contextos patrimoniales. Esto es relevante porque demuestra que la apuesta por lo local no es un límite sino una fortaleza: un proyecto enraizado en el matorral xerófilo del Bajío genera interés y admiración a escala global precisamente por su especificidad.
El modelo que propone Altar es replicable en múltiples escalas y contextos: otras ciudades semiáridas de México y Latinoamérica —desde Oaxaca hasta el norte de Chile— comparten problemáticas similares de desplazamiento de ecosistemas nativos por modelos paisajísticos importados. Proyectos como este demuestran que las cubiertas, azoteas y espacios residuales de las ciudades pueden convertirse en infraestructura ecológica activa, que los ecosistemas áridos y semiáridos tienen una enorme riqueza visual y ecológica que el diseño puede valorizar, y que intervenir el patrimonio con naturaleza nativa es posible técnicamente y poderoso culturalmente. Altar no es solo un jardín: es una propuesta de cómo podría verse el paisajismo latinoamericano cuando decide mirarse a sí mismo.